Prólogo

-Jaque mate-gritó Alexis Fedorov moviendo su silla de ruedas de un sitio al otro. ¡Otra vez he triunfado! ¿O acaso me has dejado ganar, querido amigo Iván Soloviov? Esta semana has perdido tres de las cuatro veces que jugamos. Me parece extraño que una persona joven y con tanta lucidez caiga derrotado ante un pobre viejo que apenas ve bien.

-No te menosprecies. Eres un jugador excelente y sin duda haces honor a todos los premios que has obtenido a lo largo de tu vida. Fuiste el representante de Chechenia en el Campeonato Internacional de Ajedrez celebrado en Moscú en el año dos mil diez.

-Jjajajaja.Hace mucho tiempo desde esos días, estimado. Ahora estoy en los cuarteles de invierno, pronto cumpliré ochenta años.

-Estás perfecto, sin duda, y tenemos muchos desafíos por delante-agregó Iván demostrando optimismo.

-Puede ser-murmuró el viejo pensativo.

-Te noto preocupado-comentó Iván guardando las delicadas fichas de ajedrez en su caja de madera.

-A ti no puedo ocultártelo...Me preocupa mi sobrino Damién-comentó el anciano.

-No veo el motivo-respondió Iván tensándose al escuchar ese nombre. Las veces que nos cruzamos lo he visto perfectamente, preocupado por sus caballos y carrera de medicina. Según me comentó, parece que le queda poco para finalizar.

-Eso es lo que temo. Siempre estudiando, y atendiendo a esos animales, sin contar las horas que dedica a su trabajo en la veterinaria. No tiene novia, ni nada parecido. Y ya va a cumplir treinta años. Tengo miedo que las autoridades del país piensen que es gay, sabes que han estado desapareciendo jóvenes “sospechosos” de ser homosexuales. Según dicen, parece que los encierran en cárceles secretas y jamás vuelven a encontrarse.

-¡Habladurías!! Yo soy un abogado famoso, y no me ha llegado ningún comentario sobre ese tema. Tendría que haber escuchado algo.

-Ojalá tengas razón-masculló el anciano.

-Y dime ¿acaso tú piensas que Damién es Gay?-tartamudeó Iván.

-Tengo mis dudas, y pensé que quizá podrías ayudarme a averiguarlo-confesó Alexis.

-¿Yo?-preguntó el hombre.

-Los he observado conversar, y él habla con mucho respeto sobre ti. Te tiene mucho afecto.

-No creo que sea para tanto, es cierto que nos llevamos bien, pero no es que seamos grandes amigos.

-Por favor –rogó Alexis. Temo por su vida. Personalmente no me interesa su orientación sexual, pero tengo que estar alerta. Incluso sacarlo de Chechenia si lo que sospecho es verdad.

-Me has dejado sin palabras-insistió Iván.

-Eres el único en que quien puedo confiar.

-Y te lo agradezco-respondió el joven estirando una mano por encima de la pequeña mesa para tomar la del anciano.

-Además no estamos solventes económicamente, la situación de la Federación Rusa no ha sido buena últimamente y ha exigido muchos impuestos. Tuve que hipotecar esta casa para poder estar al día, y lo único que tengo sin deudas es mi casa de campo la cual puse a nombre de Damién.

-¿Él sabe todo esto?

-No.Y te ruego que no se lo digas. Es muy sensible y se pondría mal, incluso querría darme todos sus ahorros para pagar lo que debo. Sabes que él trabaja duro en la veterinaria.

-Señor, aquí le traigo su comprimido de la tarde-comentó la empleada del hombre acercándose con una pastilla y un vaso de agua.

-Gracias, no sé qué haría sin Lili. Ella es mi ángel guardián, ¿cómo se encuentra tu prima?-preguntó Alexis luego de tragar el comprimido.

-Muy bien, Señor .Gracias por preguntar.

-¿Ya ha conseguido trabajo?

-Todavía no .Entregó varias cartas de presentación pero la situación no es buena por aquí.

-¡Si lo sabré! Iván, si sabes de algún trabajo para Gioconda, la prima de Lili, por favor avísanos. La pobre llegó hace poco de Georgia y no consigue trabajo. Es mucama y según lo que he probado, cocina como los Dioses.

-Avisaré a mi novia, ella comentó hace unos días que precisaba una persona de confianza. Cualquier cosa aviso.

-Muchas gracias, Señor Iván –asintió la mujer retirándose.

-Y ahora que mencionas, ¿para cuándo los confites? Me extraña que te guste pasar más rato con este pobre viejo que con esa bella chica-comentó sorpresivamente Alexis ¿Cómo se llama?

-Nora Popov.Y hay tiempo para todo-asintió este con sequedad girando su cabeza al escuchar que se abría la puerta de calle.

-Y hablando de Roma...mira quien llega. Mi querido nieto.

-Buenas noches, abuelo. Iván –saludo cálidamente al hombre.

-Hola, Damién –masculló el abogado apretándole la mano con suavidad. ¿Cómo has estado?

-Perfectamente, ¿y tú?

-También –susurró.

El silencio flotó someramente en la habitación, hasta que el habitual visitante bajó la mirada y murmuró.

-Bien, debo irme .Nos vemos el viernes, Alexis.

-Así es. Y prepárate mejor, muchacho. O volverás a perder.

-Eso está por verse-Cuídate-sonrió tomando su sombrero.

-También tú--Acompáñalo, Damién.Yo estoy cansado y le pediré a Lili que me lleve a mi cuarto. Y no olvides lo que hablamos, Iván.

-Para nada. Hasta pronto-afirmó dirigiéndose a la puerta acompañado del joven.